

LOS MADRILES

Director: E. Navarro Gonzalvo.

Revista semanal.

Oficinas: San Andrés, 33, 1.º izq.



Delicias del baile.—(Fantasia).

El teatro.—Hágase todo el favor de mirar las yales leas, año las palabras, y cuando—En noli á dallas ya no, q'ó sí se quiere con la poida... del parayuzo.

CUENTA CORRIENTE

o recuerdo en estos momentos dónde he leído la siguiente anécdota:

Un célebre médico alienista, visitando en cierta ocasión un manicomio, estuvo hablando largo rato con uno de los infelices huéspedes del establecimiento, que, sin embargo, ni en sus palabras, ni en sus maneras, ni aun en su aspecto, demostraba señal alguna de perturbación mental. Engañado por las apariencias el famoso doctor, no obstante sus conocimientos y su práctica, no pudo menos que decirle:

—Es extraño, y no comprendo por qué está usted aquí. En su persona no observo ni el más leve síntoma

de locura, ni el más pequeño indicio de monomanía.

—Tenga usted entendido — contestó sonriendo el loco — que esta persona que usted ve y con quien habla, no es mi persona. Yo... no soy yo.

Puedo asegurar á ustedes formalmente, mis queridos y benévolo lectores, aun á riesgo de que por loco me tengan, que hace ya algún tiempo me viene sucediendo casi casi lo que al loco del cuento. Yo... no soy yo.

Incidente por temperamento, por costumbre y por ser paisano del sol, que, según D. Ramón de Campoamor asegura, es natural de Andalucía; sin darme cuenta de ello ni explicarme la transformación, soy, hace algunos meses, la actividad personificada.

Trabajo como un negro y escribo como un... *Tostado*, —pero muy *tostado*— á pesar de ser rubio y blanco de cara, y de las iras de algunos antiguos amigos, que ahora me tienen malísima voluntad, acaso porque la suerte me ha favorecido en algunas ocasiones bastante más de lo que yo merezco; cosa que después de todo podría ser motivo para que se acomodaran con la Suerte, pero no conmigo.

Y de tal manera se ha apoderado de mí esta febril actividad y esta extrema afición al trabajo, que me disgusta el llamarme *Pérez*, sólo porque me figuro que es algo así como el masculino de *Pereza*, por más que ése es un apellido que obliga á trabajar al que lo lleva, para evitar el que con razón le puedan decir *perezoso*; tengo una cuestión diaria con mi patrona porque la censura la flaqueza de pertenecer á las clases *pasivas*; me encanta la vida porque veo que está llena de *trabajos*, y me espanta la idea de la muerte porque es, según dicen, el *descanso eterno*; miro con cierto desdén la escalera de mi casa, porque tiene nada menos que doce *descansos* antes de llegar á mi cuarto; y, en fin, hasta para entregarme al indispensable y diario — ó nocturno — reposo del cuerpo, he comprado una cama de hierro en los almacenes de *La Actividad*; — y no es reclamo.

Tumbido estaba hoy en esta cama, sufriendo unos terribles dolores de cabeza, que hace unos cuantos días me traen á mal traer, cuando entró en la alcoba mi compañero López, y me saludó con estas ó parecidas palabras:

—Pero, hombre, ¿en qué estás pensando? Hoy es ya jueves, y todavía no has mandado á la imprenta la *Cuenta corriente*.

—¿Qué quieres! le contesté. Estoy enfermo y no tengo cabeza para hacer cuentas ni para que me veagan con cuentos.

—Bien; mas para escribir eso no creo que la cabeza haga mucha falta. Eso se hace jugando. No querrás hacerme creer que ese trabajo sea cosa del otro jueves.

—De ningún modo, puesto que tendría que ser del jueves éste.

—Tú decías que Navarrito era un holgarán, y se me figura que tú.

Al escuchar estas palabras, púsose en juego repentinamente mi actividad, haciéndome saltar de la cama, correr á la mesa

del despacho, cortar unas cuantas cuartillas, coger la pluma, mojarla en el tintero y... quedarme durante un cuarto de hora sin saber qué escribir y mirando á López, que me había seguido, y nada me decía, espantado por aquel inesperado, y, á lo que se ve veía, infructuoso arranque de mi... actividad.

—Y ahora... ¿qué escribo? le pregunté.

—¿Qué sé yo! Tú verás.

—¿Ha ocurrido algo importante desde el jueves pasado?

—Yo creo que no.

—Pues entonces... ¿No van grabados de «actualidad» en el próximo número?

—¡Ah! Eso sí. Va el retrato de Mariano Fernández.

—¡Pobre D. Mariano! Ya en el número anterior abrí la «cuenta» para dar la noticia de su muerte, que me produjo verdadero pesar. Era un veterano del Arte, que había regocijado con su inimitable gracia á dos generaciones; un artista incansable, cuyo talento corría parejas con su afición. La lista de las obras que representó en su larga y gloriosa carrera, sería interminable. No sólo representó papeles de *gracioso*; también representó algunos serios, con merecidísimo aplauso. Lo único que no representó nunca en escena, fué la edad que tenía. Ha muerto de setenta y cinco años, y cuando, cinco días antes de morir, hizo *Lapata de Cabrera*, parecía un joven. ¡Pobre D. Mariano!

—¿Qué otro grabado va?

—La caricatura de Ricardo Blanco Asenjo.

—Perfectamente. Blanco Asenjo es un periodista ilustradísimo, un escritor de mucho talento y un poeta de verdadera inspiración. Su drama, *La verja cerrada*, estrenado hace algunas noches en el Español con éxito brillantísimo, le está proporcionando plácemes merecidos, á los que uno, con gran satisfacción, mi humilde y sincero parabién. Por cierto que he oído decir que Blanco Asenjo ha luchado, durante muchos años, con un sinnúmero de dificultades para llegar á ver su obra en escena. No lo comprendo. Yo creo que en cualquier teatro el autor de *La verja cerrada* ha debido encontrar siempre la puerta abierta.—Supongo que también irá en este número el retrato fotográfico de la encantadora *diva* Regina Pacini, que debutó el sábado en el teatro Real con *La Sonámbula*, alcanzando con justicia una ovación tanto más grande, y un triunfo tanto más completo, cuanto que tenía que luchar con el recuerdo de las recientes ovaciones que dicha obra proporcionó á la Nevada.

—¿Pues ya lo creo que va!

—Me alegro. Regina Pacini es una criatura encantadora; casi una niña, que canta como un ángel, suponiendo que haya ángeles que canten tan bien como ella. Tiene belleza, gracia, talento, elegancia, juventud y un tesoro inapreciable en la garganta. Ha empezado hace pocos meses su carrera artística, y hoy figura ya, por su propio mérito, como una notabilísima *prima donna*.

—También publicamos en este número el retrato de la Bompart, uno de los terribles personajes que han figurado en el asesinato del *Alexis Gouffé*, cuyo proceso está causando en Francia emoción semejante á la que produjo en España el famoso crimen de la calle de Puencarral.

—Mira, chico, no me hables hoy de crímenes. ¡No es flojo el que estás tú cometiendo al hacerme escribir esta cuenta en el estado en que me encuentro! Si la publicas, hazme el favor de rogar á los lectores que tengan en cuenta cómo la he hecho, para que no me la tomen en cuenta.

Y ahora, adiós. Aquí hago punto; pero como no puedo estar un punto ocioso, vuelvome á la cama... de *La Actividad*.

CARICATURAS CONTEMPORANEAS



Ricardo Blanco Asenjo.

FELIPE PÉREZ

PEPE Y JUANA

¿Quién te quiere en el mundo,
paloma mía?
preguntaba un mancebo
de noche y día
á la dueña y señora
de su albedrío;
y ella le contestaba:
—¡Tú, chacho mío!
Tú solito me quieres
con embeleso;
y tu nena del alma,
sólo por eso,
aunque mamá se opone,
te quiere mucho.
—¿Mucho?
—Sí; como quiere
la trucha al trucho.

.....
Así estaban los chicos
constantemente
dándose pruebas claras
de amor ferviente;
pero ni ella sabía
que el mozo estaba
dislocado por una
tiple de Eslava,
ni él sospechaba que ella
se *entretenia*
con un chico teniente
de artillería.
.....

Album de Los Madriles.

REGINA PACINI



Prima donna del Teatro Real.

Como la chica supo
tener destreza,
y el muchacho era tonto
de la cabeza,
se celebró la boda
de Pepe y Juana
en San Luis, un domingo
por la mañana.
Nada turbó la dicha
del matrimonio
los dos primeros meses;
pero el demonio,
que si no hace diabluras
no está contento,
fastidió á los muchachos
en un momento,
haciendo que Juanilla,
forzosamente,
pensara á todas horas
en su teniente.

.....
¿Quién te quiere en el mundo
lucero mío?
preguntó él á la reina
de su albedrío;
y fué en este momento
cuando el demonio
dió al traste con la dicha
del matrimonio;
pues Juanilla, sin duda
pensando estaba
en algo, que maldito
si le importaba;
y sin tener conciencia
de lo que hacía,
contestó:—¡Tú, teniente
del alma mía!

J. LÓPEZ SILVA

TOREO INTERNACIONAL

SR. D. FELIPE PÉREZ, en la Redacción de Los MADRILES.

Querido Felipe: Tu españolismo te ciega, y si no fuera porque estamos al quite Labra en Madrid, Latino Coelho en Lisboa y yo en *Entroncamento*, habrías agravado á estas horas el conflicto anglo-portugués con una complicación hispano-lusitana: y ¿qué buen español ni qué buen portugués no maldeciría tu nombre?

Sí, Felipe; has estado á dos dedos de ser tan funesto para España y Portugal como lo fueron tus tocayos Felipe II y



SALUD Y PESETAS

—Yo te quiero, Salud, aunque me inquietas.
—¿Usted quiere... salud? Pues yo... pesetas.

Felipe IV, aquél por su despotismo, y éste por su desidia.

Estábamos á partir un piñón *os lusos e os hespanhoes*, y por poco volvemos á tirarnos los trastos á la cabeza. Estos «trastos», Felipe, son los que me cedías en tu *Crónica* del número anterior de LOS MADRILES.

Refiriéndote á la entrada del duque de Veragua en el Ministerio sagastino, decías:

«Hay quien cree que su entrada en el Gobierno tiene alguna relación con el conflicto anglo portugués.

»Los portugueses, ante la perspectiva de una acometida de *John Bull*, que, por si ustedes no los saben—que si lo sabrán—significa *Juan Toro*, han dirigido sus miradas á España, patria de *Lagartijo*, de *Frasuelo* y de *Guerrita*.

»¿Hay nada más natural que Sagasta, en provisión de futuras contingencias y posibles cuestiones con *Juan Toro*, dé entrada en el Ministerio á un ganadero tan inteligente como el señor duque de Veragua?

»Dejo este asunto, para que pueda *trastearlo* con su gracia extraordinaria, mi querido amigo *Sobaguiño*, si no prefiere *aderezarlo* con su sal y pimienta Mariano de Cavia, sirviéndolo al público en uno de sus sabrosísimos platos del día.»

Muchas gracias, ante todo, por esos

halagüefos piropos, que vienen á resolver el extraño problema de que sepa á miel (y á miel biblea) lo que dice un escritor que es todo sal (y sal ática).

Mi inseparable amigo Cavia ha hablado ya en *El Liberal* de la alternativa dada al descendiente del descubridor del Nuevo Mundo por el descendiente de...

(Ignoro quién fué el Colón que halló el pimiento morrón.)

Pero yo no había metido aún mi cuarto á ganaderos—porque lo que es «á es-



EN EL BAILE DE MÁSCARAS

—¿Por qué bailando haces... eso?
—Porque éste es el vals... del beso.

padas» no puede decirse en el presente caso—ni había dicho: *¡Esta muleta es mía!*

Célebro que tu amabilidad me haya proporcionado ocasión de decirlo; y, sobre todo, de decirlo en tu favor.

¿Qué mal genio guió tu pluma cuando escribiste que los portugueses, ante la perspectiva de una acometida de *John Bull* (léase *Juan Toro*), habían dirigido sus miradas á España, patria de *Lagaritjo*, de *Frascuolo* y de *Guerrita*?

Solamente pudo inspirarte tal idea

il dio delle tempeste.—il fiero Adamastor,

enemigo implacable de los portugueses, según el gran poeta de *Os Lusíadas* y el averiado libretista de la ópera póstuma de Meyerbeer.

¡El pueblo de los grandes rejoneadores, los grandes pegadores y los grandes criadores, necesitar de los toreros y ganaderos de por acá...

Blasphemasti, querido Felipe; y si no rasgo mis vestiduras á estilo antiguo, es porque probablemente no me costearían los portugueses un traje nuevo.

Dos buenos rejones del ilustre *farpalheiro* Tinoco bastarían para escarmentar á *John Bull*, y aun para dejarlo en disposición de que lo recogieran las mulillas; porque excuso decirte que tratándose de lidiar hijos de la rubicunda Albión, los rejoncillos resultarían puestos «en los mismos rubios».

Pues y los pegadores?

Este género de toreo, que nosotros hemos desechado ha siglos y que los portugueses han conservado, previendo sin duda las actuales contingencias, es el más acomodado á las condiciones y gustos de *John Bull*; y si atendemos á lo bien que se conservan en Portugal, y lo decaído que está el pugilato en Inglaterra, no dejaremos de hallar cierto equilibrio entre las facultades de aquella nación, aunque tan pequeña, y esta otra, aunque tan formidable. ¿Que *John Bull* es de los toros que *pegan*? Pues, amigo, tampoco los *pegadores* portugueses son mancos.

Y si Portugal intenta «soltar el toro» á *John Bull* y echar á refirir entrambas reses, tampoco habrá menester de nuestros ve-

ragües para nada, teniendo allá unos *Palhas* que, en cuanto salen al redondel, siembran el espanto y el terror. La res británica es codiciosa y pegajosa; pero la res portuguesa, hasta cuando se defiende, tiene buenas condiciones.

Ahora se ha pegado á los tableros, negándose á comerciar con Inglaterra, y *Salisbury* pierde el tiempo... y el percal.

—Yo no atiendo—dice el comercio lusitano—más que al percal francés y al catalán.

Convencido ya, querido Felipe, de la verdad que «entrañan» mis observaciones, podrás argüirme todavía que,

sin el auxilio de nuestros toreros, Portugal no puede estoquear á *John Bull*.

A *John Bull* no lo estoquea nadie. Se tapa y no se deja. Toma el olivo, es decir, se atrinchera en sus islas, y allí no hay quien le meta mano. Felipe II lo intentó, yéndose á la cabeza del toro con la *Invenible*, y ya sabes de qué modo salió de la muerte.

Sí, sí; ¡anda con toreo español á *John Bull*! Aquí lo tienes en plena Península, con el hocico y las pezuñas sobre nuestro cuerpo (véase Gibraltar), y sin que haya un *Lagaritjo* providencial que nos quite de encima el bicho á punta de capote.

Supones tú que *Sagasta* habrá dado entrada en el Ministerio al duque de *Vergara*, ganadero inteligentísimo, en previsión de posibles cuestiones con el tal *Bull*.

Para eso debía haber llamado á don *Antonio Miura*,

que entiende más que el Duque — cuyos toros son claros y nobilitos — de reses de cuidado y mala intención.

¿No te parece?

Pon el V.º B.º á esta carta; publícala en desagravio á los portugueses, en quienes has supuesto una inferioridad tauromáquica que no existe; y publícala también en testimonio de lo mucho que te quiere,



DETRAS DE LA CRUZ...

El marido.—Me han dado una gran cruz, bella Rocío,

y á mi amada deidad vengo á ofrecerla.

La corista.—Pues ya estás como Cristo, amigo mío,

porque te dan la cruz... sin merecerla.

COBAQUILLO



S. M. LA TIPLE

Oficiala de modista,
de sastra, ó ribeteadora,
pero muy guapa, muy lista,
con aires de gran señora
y con instintos de artista.

Abandona la costura;
de su gallarda figura
quiere exponer sus tesoros,
y entra en el cuerpo de coros
sin préstamo ni escritura.

La muchacha es hechicera,
y gusta de un modo atroz.
Canta... ¡como otra cualquiera!
Pero es guapa; hará carrera.
Lo de menos es la voz.

¿Es dulce? ¿Es amable? ¿Es tier-
¡Nada de eso se pregunta! (na?...
¡Es claro! ¡La historia eterna!
¡Lució una noche la pierna,
y al mes ya estaba en la punta!

Vistió otra noche de ondina.
¡Estaba hermosa, divina!
Cantó sola dos compases,
y dijo: —Desde hoy hay clases;
mañana soy partiquina.

Tengo en mi mano un tesoro,

DETRAS DE LA CRUZ...

La mujer.—Ya el señor la gran cruz ha conseguido-
Te alegra la noticia... ya lo veo...

El criado.—Me alegra, porque al punto he *suponido*
que va á necesitar un Cirineo.

y rindiendo culto al arte
ganaré el oro y el moro.
¡No canto más en el coro!
¡Quiero ser segunda parte!

Lo fué. Su hermoso palmito
halló á la Empresa dispuesta.
Luego vino un papelito...
luego otro traje bonito...
luego el director de orquesta...

Un autor muy complaciente
hizo un papel para ella;
lo ensayó perfectamente;
salió, la aplaudió la jente,
y dijo: —¡Ya soy *Estrella!*

—¿Tropezar con un papel?
¡Se acabaron los apuros!
Otros haré como él.—
¡Y desde el aplauso aquel
pide la chica diez duros!

Y tal las cosas están,
que la buscan con afán;
tiene contratos seguros...

¿Pero gana los diez duros?
No los gana. Se los dan.

Y tiene antojos crueles;
ser en todo la primera,
y cantar cuando ella quiera,
y escogerse los papeles,
y vestirse á su manera.

Su olímpica majestad
entre la cómica grey
ejerce la autoridad,
y es la ley su voluntad,
y su capricho es la ley.

¡Qué lujo de triquiñuelas!
Ya es un abuso, un derroche.
Cantar dos actos por noche.
Buen edarto. Catorce velas.
Llevarla al ensayo en coche.

Consultarla el figurín
si de obra nueva se trata;
y hay tiple que exige, en fin,
que le rompan la contrata
—porque es un bizeo—al flautin.

Y da por sola razón
de su exigencia fatal,
—Que tiene cierta aprensión;
que el bizeo la mira mal
cuando ataca un calderón.

Pide los palcos mejores;
y á sus dos primos terceros
los coloca los primeros:
Jefe de acomodadores
y jefe de alabarderos.

Y coloca con maestría,
sin ver en ello desdoro,
su abuelo en la sastrería,
su hermano en contaduría
y sus primas en el coro.

Y ella es la niña mimada,
la que tiene en usufructo
á la Empresa desdichada,
la que se lleva el producto
de toda la temporada.

¡Tiple, mágica deidad
con tu desprecio profundo
humilla á la humanidad!
¡Boca abajo todo el mundo!
¡Dios salve á su majestad!

E. NAVARRO GONZALVO





—Cuando me siento a tu lado, Herminia, me siento mal.
—Hombre, pues siéntese usted bien.

LO QUE OYÓ UN SORDO

Tenía D. Juan fama de sordo impenitente; y, en efecto, era la suya una sordera escandalosa, si se me permite la calificación.

El mundanal ruido no vibraba en las que un poeta trasnochado llamaría cajas *tambóreas* de D. Juan. Y eso que éste, de niño y de mozo, tuvo los oídos agudísimos; pero después, sin saber por qué causa, aquella agudeza se perdió y las membranas tensas y finas, capaces de estremecerse al menor sacudimiento, se trocaron en tabiques sólidos, imposibles de conmover aun con el más tremendo estampido.

Se asegura que D. Juan no cuidó debidamente la imperfección aquella que le privaba de un sentido, y sin ensayar remedio alguno, dejó pasar años y años, siendo su cabeza una tumba silenciosa en medio del estruendo de la vida.

La costumbre hace ley, y los amigos del sordo acabaron por considerar como la cosa más natural del mundo que el pobre no se enterase de nada de cuanto le decían. Era en las reuniones como un mueble animado. En la mesa del café el más discreto de los contertulios, y en la plaza de toros el más perspicuo de los espectadores. ¡Cuánto gozaba D. Juan en aquella fiesta que se le metía dentro por las aberturas de los ojos y sin necesidad de los oídos!

Pero es el caso que D. Juan supo que cierto especialista famoso había curado la sordera de un amigo suyo. Le entraron ganas de probar fortuna, y fué á consultar con el médico. Era preciso hacer el último esfuerzo. D. Juan quería á todo trance cambiar la opinión que tenía de las gentes.

¡Porque á él todos le parecían mudos!

No supo dar detalles el enfermo del tratamiento que le aplicó el especialista. Pero lo ocurrido fué que D. Juan entró un día sordo en la casa del doctor y salió de ella oyendo bien, después de aguantar varias manipulaciones.

A nadie había querido comunicar sus esperanzas, y cuando la realidad en forma de sonidos le sorprendió, estuvo á punto de morirse de gozo.

El ruido de los coches, el murmullo de las conversaciones de los transeúntes, todo le produjo extraordinaria sensación. Hasta llegó á creer que el sol brillaba con más claridad, iluminando con sorprendentes efectos el cielo, las calles, cuanto le circunfunda.

ACTUALIDADES



MARIANO FERNÁNDEZ

Eminente actor cómico,

Muerto en Madrid el día 24 del pasado.



A los pocos pasos que dió D. Juan se encontró con un amigo á quien acompañaba otro señor para él desconocido.

El ex sordo abrió los brazos y exclamó:

—¡Mi querido D. Manuel!

El aludido, dirigiéndose á su acompañante, le dijo:

—Aguarde usted un momento. Este maldito sordo me va á fastidiar.

D. Juan se quedó estupefacto. Creía que aquel amigo le profesaba verdadero cariño.

Se despidieron en seguida, y D. Manuel, al marcharse, murmuró un «¡vete á paseo!» que dejó al ex sordo lleno de confusiones.

Entró D. Juan en su casa. El criado, creyéndole también sordo todavía, le saludó de este modo:

—¡Qué pronto viene hoy este tío!

Su esposa, la esposa amante del buen señor, también le consagró algunos piropos. Todos sus conocidos, todas las personas con quienes mantenía relaciones, al hablar con él, le zaherían y le mostraban enojos. ¡Aquello era imposible! Don Juan dirigióse á casa del especialista, y le dijo:

—Vengo á que me devuelva usted la sordera.

—¿Usted se ha trastornado? ¿Por qué?

—Porque las gentes se figuran que sigo teniendo insensibles los oídos, piensan en alta voz delante de mí, y no hay cosa más irresistible que saber con certeza la opinión genuina que respecto de uno tienen los demás.

Hace pocos días me tropecé con el héroe de este cuento. Le hablé con voz natural, y no me oyó.

—¿Es que ha recaído usted en su antigua enfermedad? le dije, añadiendo á mi pregunta la mímica adecuada.

—No. Cuando quiero oír, oigo. Para las cosas agradables y buenas tengo afortunadamente muy sanos los oídos. Para escuchar á los amigos que lo merecen, también me permito usar mis orejas. Pero para andar por el mundo, para tratar á las gentes en general, he vuelto á mi sordera. Así me evito muchos disgustos y sinsabores. ¡Y el procedimiento es muy sencillo!

¡Y se sacó de los conductos auditivos dos tapones de algodón en rama!

J. FRANCO RODRÍGUEZ.



EN LA INSPECCIÓN

—¿Jura usted decir verdad?...

—No, señor, no juré más, porque aún no hace quince días que me impuso usted una multa por jurar.

TRIFIÑUELAS

Hay seres en este mundo que pesan completamente olvidados y son objeto de notorias injusticias.

Los trifiñueles figuran entre ellos. Son los que indudablemente prestan mayores servicios á las cosas, las personas y los proyectos; los que, sin querer, hacen atmósfera; los que preparan y condimentan inconscientemente la salsa de los acontecimientos.

Los aficionados á las trifiñueles son los seres más benéficos del mundo. Se ocupan de los detalles en que no puede fijarse quien tiene pensamientos grandes, ideas levantadas, inspiraciones gigantes. Mas la ingratitud humana no premia semejantes beneficios; los hace blanco de todas las críticas, sin la menor opción al aplauso que logre el asunto en que intervengan, sin tener en cuenta que son acaso los que más trabajan por él.

Y, sin embargo, los aficionados á este género de trabajo menudo se multiplican prodigiosamente.

No hay Sociedad que se funda, Casino que se establezca, reunión que se constituya, que no cuente con alguno ó algunos de esos héroes anónimos, de los que se pueda decir:

—¿Quién es ése?
—Nadie. Uno que corre con todas las trifiñueles de aquí.

Y no obstante, sin ese nadie, la reunión, centro ó Sociedad no prosperaría; pues las trifiñueles son inevitables, y donde menos se piensa, salta el montón de ellas.

El origen de la antipatía que producen los trifiñueles está basado en leyes fijas é inmutables. Ellos, tomando iniciativas que no les corresponden, autoridades que no les competen y categorías que frecuentemente se malogran, son también los que, si en un principio obran como seres útiles, se metamorfosean luego hasta convertirse en microbios destructores de aquello mismo que ayudan á fabricar.

Y la cosa es sabida. En todo sitio donde, al tipo que hoy presento á la consideración ó desprecio de los lectores, se le dan alas, se le permite intervenir más de lo justo, por tener la desgracia de que haya muchas trifiñueles en que ocuparle, él mismo será el origen de su carencia y desmoronamiento. Por eso no es difícil que á cada paso vigamos decir:

—Pero hombre, ¿cómo se desbarató tal asunto?

—Por las mil trifiñueles que en él había.

Y donde se pone trifiñueles, léase trifiñueles; pues aquéllas la mayoría de las veces no tomarían el carácter de tales si no hubiera una verdadera plaga de éstos, que de nada buscan un mundo, y plagian á la bola de nieve y á todas esas trifiñueles con que todo asunto tropieza al plantearse y llevarse á la práctica desde la sublime región de las ideas, las convierten en verdaderas montañas inaccesibles, que, al derrumbarse, arrollan delante de sí los mejores y más benéficos productos del ingenio.

Las trifiñueles toman á veces forma de críticas racionales, de pasioncillas bajas, de sentimientos mezquinos, de oposición traidora.

De trifiñueles se valen los que no pueden frente á frente, oponiendo razones á razones, combatir franca, leal, abiertamente; trifiñueles son, ni más ni menos, los argumentos sofisticos, los

razonamientos falsos en que á diario se fundan nuestros políticos para salirse con la suya; con trifiñueles logra ponerse en acción el refrán que dice: «quitate tú para ponerte yo»; con trifiñueles se conquistan posiciones, amores, simpatías y favores; de trifiñueles, en suma, vive la humanidad.

Y lo que dirán algunos:
—Si el mundo es una pura trifiñueles, ¿qué hemos de hacer nosotros sino aprender el oficio?

C. OSSORIO Y GALLARDO.

ACTUALIDADES

ASESINATO DE GOUFFÉ, EN PARÍS



Gabriela Bonaparte.

LA VOZ DE GAYARRE

Aquella voz dulcísima, vibrante, que en suspenso dejaba el pensamiento al escuchar su inimitable acento y arrastraba al espíritu anhelante; Aquel timbre purísimo, ondulante, era nuncio de dicha ó de contento, era amargo y tristísimo lamento, senta plegaria ó voto fulgurante. Al romper su prisión, rompió una vida, y salvando el recinto de la escena, del salón, de la iglesia ó del palacio, en lejano rumor desvanecida, pensada y melancólica resaca en cual himno eterno en el inmenso espacio.

MARCELO DEL TODO Y HERRERO.

PROPIO Y AJENO

Nuestro distinguido colaborador José López Silva, de cuyo fecundo ingenio hemos ofrecido varias notables muestras en LOS MADRILES, ha tenido la feliz ocurrencia de reunir en un volumen sus poesías, y el acierto de encargar el prólogo á nuestro afectuoso amigo el excelente poeta Sinesio Delgado.

El libro, que está en prensa y será publicado dentro de algunos días, titúlase *Migras*; y aunque este título lo ha inspirado la natural modestia del autor, cuadrárale perfectamente, porque si bien todas las composiciones que forman el volumen son cortas y ligeras, mucha ó poca, ninguna de ellas deja de tener *miga*.

La casa editorial de los Sres. Sáenz de Jubera hermanos ha publicado una versión española de la última obra de Julio Verne *Sans dessus dessous*, con el título *EL SECRETO DE MASTON*. Pr.: 2 pesetas.

LOS MADRILES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA EN COLORES. Número corriente, 15 céntos. Atrasado, 25.
Madrid y provincias: Un año, 9 ptas. Sols meses, 5.
Ultramar y Extranjero: Año, 15 ptas. Se publica los sábados. Pago adelantado. Se suscribe en la Administración y principales librerías.

SERVICIOS de la COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Línea de las Antillas, Nueva York y Veraeruz—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

Línea de Colón—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá, y servicio á Méjico, con trasbordo en Habana.

Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 25, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

Línea de Filipinas—Extensión á Ilo Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 11 Enero 1889, y de Manila cada cuatro sábados, á partir del 5 de Enero 1889.

Línea de Buenos Aires—Un viaje cada dos meses para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Septiembre 1889.

Línea de Fernando Póo—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicios de África—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Cotuña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Nebra.—Cartagena: Señores Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dars y compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

ARTÍCULOS DE CASAS RECOMENDABLES

CHOCOLATES DE MATÍAS LÓPEZ

Madrid.—Escorial.

Elogiados por toda la prensa del globo, y premiados con **36 medallas de oro** y **Diplomas de honor**.

Venta diaria: 7.000 KILOS

Basta probar estos especialísimos chocolates una sola vez para darles la preferencia entre todas las clases conocidas.—**Exijase la verdadera marca.**

De venta en todos los Establecimientos de comestibles de Madrid y provincias.

Depósito central: **Montera, 25.**—Oficinas: **Palma alta, 8, Madrid.**

À LOS FUMADORES

Fumad siempre vuestros cigarrillos con el

PAPEL ROTHSCHILD

Pedido en todas partes.

Al por menor: **Hortaleza, 1.**

Depósito central: **Cármen, 35.**

C. REBULLIDA

DINERO por ALHAJAS ROPAS Y EFECTOS

SALA DE VENTAS

CUATROCIENTOS relojes desde 8 pesetas.

CAPAS desde 10 pesetas.

MONTERA, 36

Esquina á la de Jardines.

LEJÍA FENIX

PARA EL LAVADO Y FREGADO

Medalla de plata en la Exposición de Barcelona de 1888.

Único premio concedido hasta el día á las lejías.

Pedido en todas partes.

Treinta y cinco céntimos paquete de medio kilo.

Sucursal: Plaza de San Nicolás, 6, 1.º

MUEBLES

Y

TAPICERÍA

REESCO

Hortaleza, 3. Teléfono 229.

LA ESPAÑOLA

Gran Fábrica de Chocolates.

Pedid en todas partes esta marca, la más acreditada de España, por la bondad de los artículos empleados para su elaboración.

PASEO DE ARENEROS, 38

Para toda clase de encargos, órdenes y avisos, dirigirse:

4, Preciados, 4.

Sobrinos de Guinea

CARRETAS

27 y 29.

CONFITERIA Y REPOSTERIA

TELÉFONO

142.

Pasteles á 1,50 pesetas la docena.

Doctor MORALES

Carretas, 39.

Pastillas y píldoras azoadas.

Toses, catarros, asma.

Píldoras Leurdes.

Purgantes, depurativas.

Tónico-genitales.

Debilidad, impotencia.

Café nervino medicinal.

Jaquecas, epilepsias, etc.

Principales boticas y droguerías.

E. FERRERA

41, Carretas, 41.

GRABADOR, Y FÁBRICA DE SELLOS EN CAUTCHUC

Primera casa en España.

Numeradores, perforadores, prensas para taladrar cupones, imprentillas á mano, tenzas y plomos de precintar, tintas, etc.

41, Carretas, 41.

PINILLOS

Camas inglesas. Colchones de muelles y de lana.

Primera casa en España.

Precios sin competencia.—Clases sin rival.

ALCALÁ, 17

(Junto á Fornos.)

Para anuncios en esta plana: Agencia de publicidad, 51, Montera, 51.